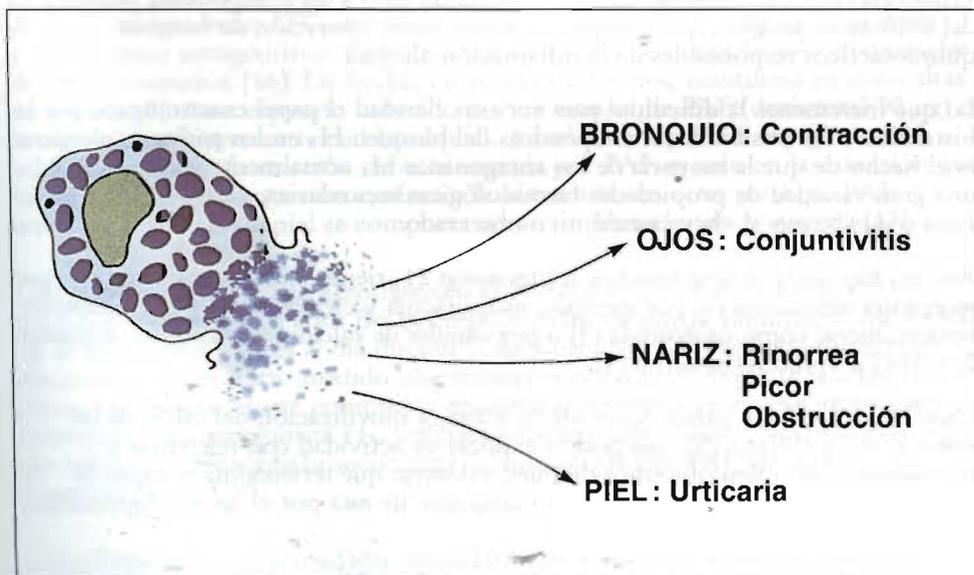


Antihistamínicos

La historia de los antihistamínicos aún tiene numerosos interrogantes, lo que sugiere que existen todavía fallos en nuestro conocimiento sobre el papel de la histamina en fisiología y en particular en las enfermedades alérgicas.

Como hemos visto, durante la reacción antígeno-anticuerpo se libera histamina, y sus efectos inmediatos sobre estructuras biológicas que contienen receptores H_1 y H_2 constituyen, al menos en parte, una explicación razonable para los síntomas bien conocidos por los médicos, que afectan la piel (rash urticarial), ojos, nariz (estornudos, rinorrea) y los bronquios (broncoespasmo).



Hay que reconocer que los antihistamínicos utilizados hasta ahora nunca han probado que sean remedios soberanos para alergias graves [1], lo que ha sido explicado con el siguiente razonamiento:

- Los efectos colaterales de estos productos, sobre todo la sedación, nunca ha permitido que fuesen administrados en dosis suficientes para alcanzar concentraciones tisulares capaces de antagonizar competitivamente la histamina liberada durante la reacción antígeno-anticuerpo;
- Histamina es tan sólo un mediador entre muchos, y un antagonista H_1 , aunque potente, es sólo un acercamiento farmacológico parcial al problema.